

LAS FORTIFICACIONES IBÉRICAS EN LA REGIÓN DE MURCIA

JOSÉ MIGUEL GARCÍA CANO

Resumen:

El presente artículo analiza de una manera general, aunque sistemática, las características de las fortificaciones ibéricas en la Región de Murcia datables entre finales del siglo V y el siglo II anteriores a Nuestra Era.

Palabras claves: Fortificación, Región de Murcia, Hierro Ibérico.

Abstract:

The aim of this paper is the general study of the fortifications of iberian places of Murcia's Region, dated between the second half of the fifth century and the first century before Christ.

Keywords: Fortification, Iberian iron Age, Region de Murcia.

INTRODUCCIÓN

Murcia es uno de los territorios más ampliamente poblado en época ibérica, desde finales del siglo VI hasta plena romanización a lo largo de los siglos II-I anterior a Cristo.

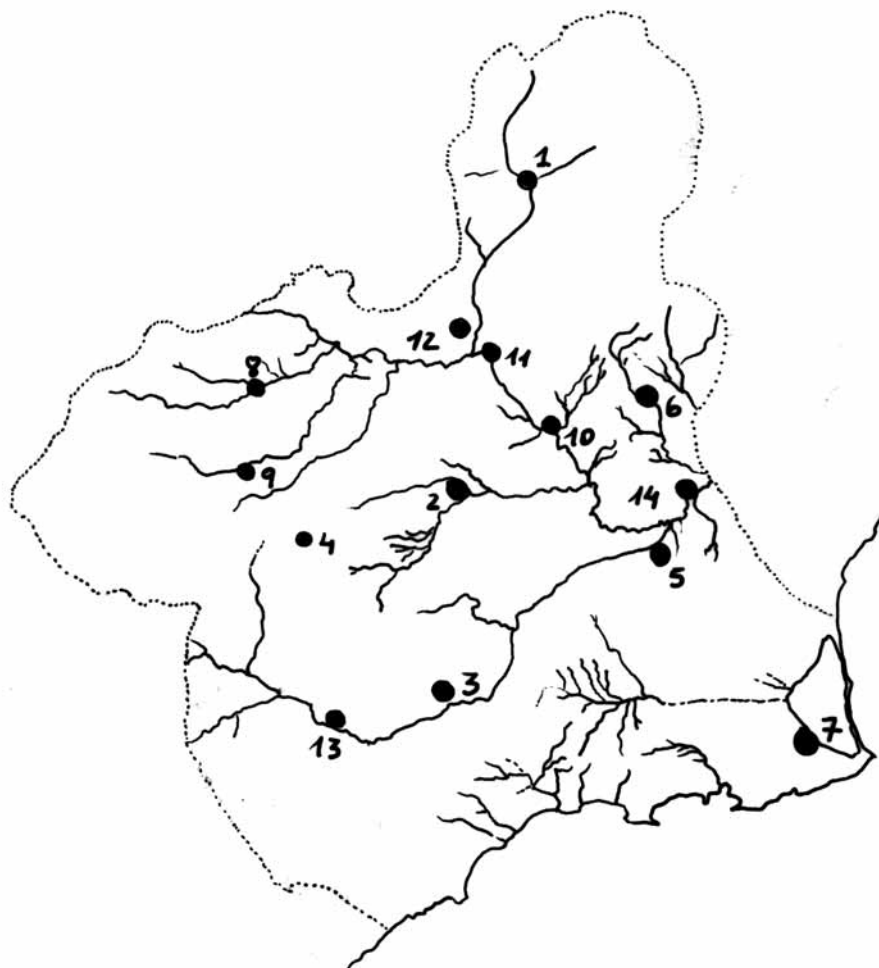
La distribución del poblamiento se articula de forma genérica en torno a las vías naturales de comunicación, es decir, los cursos fluviales, en especial del río Segura y sus principales afluentes Sangonera y Mula, así como los ríos de la comarca del noroeste dentro de la margen derecha y un grupo de caudalosas ramblas esta-

cionales a través de la margen izquierda, siendo las más representativas las del Judio y Salada que proporcionan aportes al Segura desde el altiplano Jumilla-Yecla y el área Fortuna-Abanilla.

Al ser la economía ibérica básicamente agropecuaria, será transcendental para la determinación del hábitat la cercanía de valles con tierras de cultivo, conjugado en nuestro territorio con la necesidad de encontrar lugares clave de cara al comercio de mercancías, abalorios, objetos exóticos, cerámicas de lujo o bronce, etc., ya que estos intercambios serán claves para el desarrollo y posterior auge del poblamiento ibérico en Murcia durante los siglos IV y III anteriores a Cristo, pero manteniendo por razones obvias un fácil acceso desde la costa, ya sea Guardamar en la desembocadura del Segura o a través del Mar Menor (MUÑOZ AMILIBIA, 1985: 176; GARCÍA CANO, 1991:313-314; GARCÍA CANO y GARCÍA CANO, 1992).

En función de la vertebración geográfica de la Región se pueden establecer cinco grandes núcleos de poblamiento:

1. El Segura. Es la arteria principal y en cierto modo una buena parte del hábitat ibérico está en relación directa con este curso fluvial. Los asentamientos más relevantes son Monteagudo, conjunto de Sta. Catalina del Monte en el Verdolay, cerro de la Rueda (Alcantarilla), Cabezo del Tío Pío (Archena) y Bolbax (Cieza). En la margen derecha su afluente el río Mula que aporta el gran asentamiento de El Cigarralejo próximo a Mula y en la margen izquierda contamos con la Rambla Salada en cuya área de captación están los hábitats de Castillejo de los Baños y Castillico de las Peñas, ambos en el término de Fortuna.
2. El Altiplano Jumilla-Yecla. Conectado directamente con la vega del Segura por la Rambla del Judio. La principal estación ibérica de esta área es el gran *oppidum* de Coimbra del Barranco Ancho ubicado junto a la citada Rambla unos 4 kilómetros al noroeste de la actual Jumilla.
3. Comarca del Noroeste. Se articula en torno a los ríos Benamor, Quipar y Argos afluentes todos de la margen derecha del Segura. Destacamos el complejo del Estrecho de la Encarnación (Caravaca) y Los Molinicos (Moratalla) situado en la confluencia de los ríos Alarabe y Benamor.
4. Valle del Guadalentín-Sangonera. Afluente de la margen derecha del río Segura, atraviesa toda la comarca lorquina hacia la depresión Guadix-Baza. Catalogamos estaciones tan relevantes como el cerro del Castillo en la actual ciudad de Lorca, los Rollos (Caravaca) o las Cabezuelas en Totana.
5. La Costa. El poblamiento en esta área, con los datos actuales, es más débil habiéndose encontrado materiales del siglo IV a.C. en Cartagena y en la zona del mar Menor disponemos del gran asentamiento ubicado en La Loma del Escorial (Los Nietos). (GARCÍA CANO, 1992:314)



1. Coimba del Barranco Ancho (Jumilla)
2. El Cigarralejo (Mula)
3. Cabezuelas (Totana)
4. Coy (Lorca)
5. Verdolay (Murcia)
6. Castillico de las Peñas (Fortuna)
7. Loma del Escorial (Los Nietos. Cartagena)
8. Los Molinicos (Moratalla)
9. Los Villares (Caravaca)
10. Cabezo del Tío Pío (Archena)
11. Bolbax (Cieza)
12. Ascoy (Cieza)
13. Casco Urbano de Lorca
14. Cobatillas la Vieja (Santomera)

I. BREVE HISTORIOGRAFÍA SOBRE LA ARQUEOLOGÍA IBÉRICA EN MURCIA

Las investigaciones sistemáticas de campo en la Región de Murcia se iniciaron en 1923 con la excavación que realizó el profesor Cayetano de Mergelina en el Santuario ibérico de La Luz a unos cuatro kilómetros de la ciudad de Murcia (Mergelina, 1926). Poco después fue descubierta la gran necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay) que junto con el poblado de Santa Catalina del Monte y el mencionado santuario de La Luz conforman uno de los conjuntos ibéricos más importantes de España. Dicha necrópolis ha sido excavada con largos períodos de interrupción desde 1935 hasta 1993 (En último lugar GARCÍA CANO, 2006:183-188), llegando a convertirse por el número de incineraciones documentadas, más de 600, en una de las más paradigmáticas para el estudio de la cultura ibérica del sureste y levante peninsular entre los siglos IV y II anteriores a Jesucristo.

El otro gran yacimiento ibérico de Murcia excavado metódicamente ha sido la necrópolis de El Cigarralejo de Mula, por parte del infatigable Emeterio Cuadrado entre 1948 y 1988 (CUADRADO DÍAZ, 1987, GARCÍA CANO, LILLO CARPIO y PAGE DEL POZO, 2002; GARCÍA CANO 2006:238-251).

Es decir, los grandes conjuntos ibéricos excavados en Murcia hasta los años setenta del pasado siglo se habían centrado en el conocimiento del mundo funerario: Cabecico del Tesoro y Cigarralejo. Antes solo en 1944 se había abordado una actuación integral sobre un yacimiento ibérico en nuestra Región, emprendida por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en ese mismo año. Nos referimos la excavación que dirigieron los profesores Fletcher Valls y San Valero Aparisi en el Cabezo del Tío Pío en Archena, que por desgracia no tuvieron continuidad alguna. Sus trabajos se centraron tanto en el poblado como, con posterioridad en la necrópolis adyacente donde exhumaron cinco tumbas de incineración del siglo IV antes de Cristo. (SAN VALERO y FLETCHER, 1947). Se documentaron una docena de departamentos habitacionales que se adaptaban perfectamente a la topografía del terreno hechos con un gran zócalo de piedra y alzados de adobe en las vertientes meridional y noreste. Sin embargo no se descubrieron estructuras defensivas, ni se investigó el área perimetral del hábitat.

Serán las investigaciones de la profesora Ana María Muñoz en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) a partir de 1977 y sobre todo del Dr. Lillo Carpio también en Coimbra pero de manera fundamental en el poblado ibérico fortificado de los Molinicos cercano a Moratalla lo que nos proporcionará una idea aproximada de lo que fueron las fortificaciones ibéricas en la Región de Murcia, al realizar excavaciones sistemáticas continuadas durante casi un decenio.

Indudablemente también son conocidos otros importantes hábitats ibéricos en la Región, pero no con el detalle de los mencionados con anterioridad ya que la mayoría de ellos están documentados por excavaciones antiguas o de urgencia, estudios de conjunto o hallazgos casuales.

II. LAS FORTIFICACIONES IBÉRICAS EN MURCIA

La práctica totalidad de los poblados ibéricos en la Región de Murcia están fortificados, aunque no parece que se hayan realizado grandes obras de planificación de las defensas con técnicas poliorcéticas específicas como en otras áreas del levante peninsular. Los recintos nunca están completamente cerrados de forma artificial, sino que se aprovechan los accidentes del terreno, grandes pendientes, cantiles, conos de derrumbe para evitar en estas zonas construir murallas. Tan solo los sectores que realmente se exponen a mayor peligro son fortificados, orientando la vía normal de acceso al poblado hacia los sectores más protegidos, como en Coimbra del Barranco Ancho, o de mayor dificultad, como en los Molinicos (LILLO CARPIO, 1981:16).

Se han podido distinguir cuatro modelos básicos de parapetos establecidos por el profesor Lillo Carpio (1981:15-16):

- Creación de murallas de tierra en los sectores de fácil acceso al poblado, con lo que se eleva la cota de ese sector y edificando sobre ella una línea de viviendas, que desplaza tierra del interior del poblado. La estructura se refuerza con relleno de piedras y su trazado es regular, rectilíneo, con estructuras más sólidas en los ángulos. Es el caso del poblado de Los Molinicos.
- Cinturones defensivos con piedra en seco, de gran grosor y puerta de acceso al poblado con estructuras laterales. Evocan los tipos castreños, y hallamos ejemplos de ellos solamente en el área norte de la provincia, a gran altura y en zonas aisladas; posiblemente son poblados eminentemente pastoriles. Un ejemplo significativo de ello es Moratalla la Vieja. El área de la entrada al poblado está sembrada de grandes piedras cuya función más que probable era constituir su sistema defensivo¹.
- Poblados con cinturón defensivo tipo muralla, con paramentos de piedras gruesas en seco o trabadas con barro, careadas a exterior e interior y con relleno de piedra suelta y tierra apisonada. Suelen tener esquinas y llegan a poseer torres en los accesos, como en el Castillo de las Peñas, o incluso murallas torreadas, como en Coimbra del Barranco Ancho.
- Poblados sin construcciones específicas dedicadas a su defensa, pero cuya estructura suplente esta carencia. La distribución de las viviendas ha sido planificada de tal modo que la parte posterior de las mismas se adosa a un muro más sólido que da al exterior creando así un conjunto con los accesos hacia el interior del poblado y un cinturón exterior integrado por la parte posterior de todas las edificaciones. Es el caso de Cobatillas o las Cabezuelas de Totana.

¹ Elementos de este tipo se han documentado en otros poblados ibéricos de la península como p.e. Els Vilars (Lérida) (GARCÉS, JUNYENT, LAFUENTE y LÓPEZ, 1991; GARCÉS y JUNYENT, 1989)

Con carácter previo señalar que los estudios sobre patrones de asentamiento y ocupación de espacio han tenido en las últimas décadas un gran auge en el País Valenciano y que por tanto será muy útil analizar de forma esquemática que tipos o categorías de habitats se han llegado a establecer en la Comunidad Valenciana para con las precauciones inherentes aplicar dichos parámetros a nuestro territorio.

Para la protección de la población y el terreno en época ibérica se han señalado en Valencia hasta cuatro tipos de hábitats matizados a nivel comarcal:

Ciudad o grandes poblados. Tendríamos San Miguel de Liria la antigua Edeta de unas 10 ha. de la que no se conocen sus murallas, pero si las estructuras urbanas (BONET ROSADO, 1995), el gran poblado de esta categoría será la Bastida de Mogente cuyos restos se la sitúan cronológicamente en el siglo IV a.C. El perímetro defensivo estaba conformado por una potente muralla con un gran zócalo de piedra y alzados superiores de adobe. Tiene una anchura de hasta 3 metros en el sector occidental y un metro en resto. Las excavaciones han puesto al descubierto la posible presencia de almenas de adobe como coronación de los lienzos murarios. Tiene torres cuadrangulares y las puertas también se crearon como torres. Existía un camino de ronda axial que engrandecería al conjunto ya que la muralla es visible por

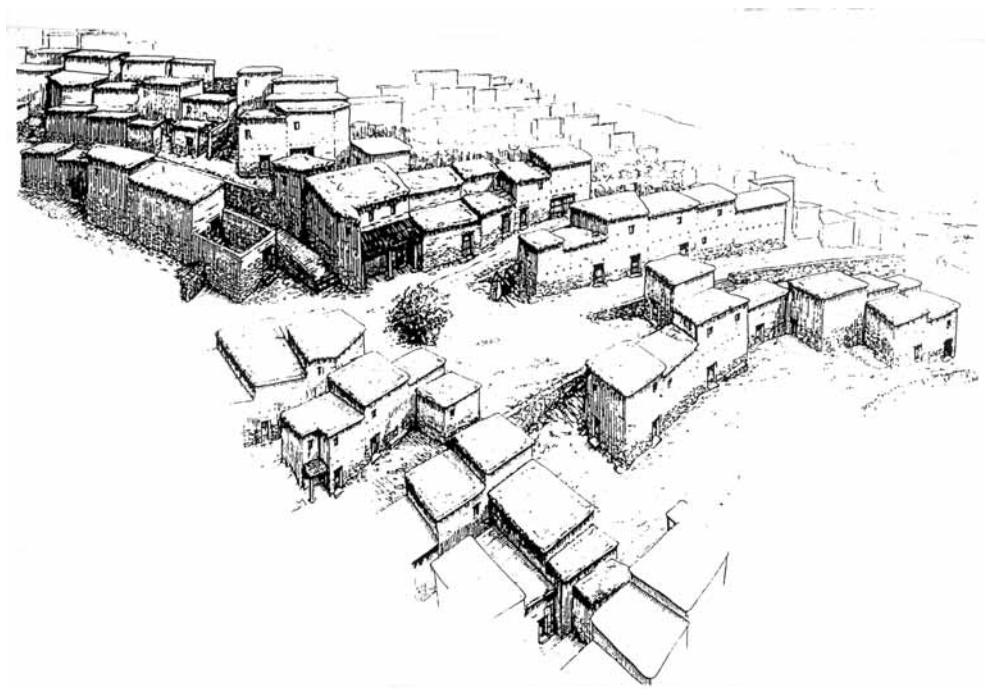


FIGURA 1. Paisaje urbano hipotético de la ladera sureste del Tossal de Sant Miguel en Liria (Valencia) según Helena Bonet. Puede apreciarse la distribución de las casas en manzanas compactas, compartiendo en muchos casos los muros maestros. Techumbres a un agua y pocos vanos al exterior.

ambas caras, incluso el adarve estuvo pavimentado y presentaba una anchura de 2,2 metros. Las excavaciones en la bastida han recuperado incluso los herrajes de hierro de una de las puertas de madera. Se trata de una documentación única en el mundo de las fortificaciones ibéricas peninsulares pues nos proporciona las dimensiones de la anchura y espesor de las hojas de las puertas. Los herrajes tiene 115 centímetros mientras que el espacio entre los roblones, donde iría la madera, es de 5.5 cm. Grosor, por otro lado, poco efectivo para tratarse de las puertas a la ciudad de ahí, tal vez, la necesidad de reforzarlas en caso de peligro o incluso de tapiarlas (BONET ROSADO, 2006:26-30).

Pueblos o aldeas. Próximas a la explotación física del territorio. Se sitúan en lomas, cerros o incluso en el mismo llano en terrenos de fácil explotación y próximos a recursos acuíferos. La preocupación defensiva es mínima en estos habitats, se reduce a un perímetro amurallado que crecía y delimita el espacio habitado sin importarles efectos defensivos. (BONET ROSADO, 2006:17-18).

Caseríos o granjas fortificadas. Pequeñas explotaciones agrícolas de entre 1000, 2500 m². El Castellet de Bernabé (GUERÍN, 2003) sería el ejemplo paradigmático de las serie ya que ha sido excavado en su totalidad. Cuenta con 1000 m² de superficie y está amurallado con una calle central de distribución.

El hábitat totalmente amurallado ofrece una planta pseudorectangular. El recinto, que sirve de parte trasera de las viviendas, tiene 80 cm de anchura y un zócalo de de 110 centímetros de altura sobre el que se proyecta el muro de adobe. No tiene torres ni otros elementos defensivos, pero cuenta con una gran rampa enlosada al final de la cual se sitúa la puerta de acceso al hábitat. De dicha puerta se han recuperado los guardacantones, la piedra de tope de las puertas, las quiciales, los bordillos y los agujeros para sujetar la tranca de hierro para el cierre, como en el caso de la Bastida la puerta fue tapiada en el momento del ataque (GUERÍN, 2003:73; BONET ROSADO, 2006:19-20).

Fortines.-Recintos pequeños de entre 500 m² y 2500 m² distribuidos en puntos clave montañosos con excelente visibilidad y creando una red defensiva de vigilancia y protección de las granjas, pueblos y tierras cultivables. Entre los localizados destaca el Puntal dels Llops (BONET y MATA, 2002) completamente excavado por las Dras. Helena Bonet y Consuelo Mata (2002). Es un fortín de nueva planta de 900 m², con calle central, con estancias domésticas distribuidas a ambos lados de la calle.

Al recinto únicamente se accede por el norte y para ello hay que atravesar el recinto exterior, protegido por una primera línea de muralla de un metro de espesor, para luego, rodeando la torre, tomar un estrecho pasillo de 1 a 1.5 m. de ancho y unos 6,5 m. de longitud que discurre entre la cara este de la torre y el escarpe hasta llegar al final del pasillo donde estaría el dispositivo de la puerta de entrada.

La torre, asentada en la parte más elevada de la cima, defiende el acceso al poblado por el noroeste, daría visualmente todo el hábitat y el paisaje circundante. Es pues el elemento principal de la fortificación, tiene planta cuadrada de 6,3 x 6,5 m. (BONET y MATA, 2002; BONET, 2006:20-21).



FIGURA 2. Reconstrucción hipotética del emplazamiento de El Puntal dels Llops (Valencia) según H. Bonet y C. Mata. Se aprecia el sistema constructivo con amplio zócalo de piedra, alzados de adobe y techumbres planas. El sistema defensivo pivota en la gran torre que domina el caserío.



FIGURA 3. Otra vista ideal del *oppidum* de El Puntal dels Llops (Valencia), según Helena Bonet y Consuelo Mata.



FIGURA 4. Vista de la estructura interna del Puntal dels Llops según H. Bonet y C. Mata

Aplicando este modelo en Murcia obtendríamos los siguientes resultados

1. Grandes poblados/¿ciudades?.

Señalaríamos una serie de *oppida* retores del hábitat ibérico a nivel comarcal y que cubren un amplio territorio del solar regional con Coimbra del Barranco Ancho en el altiplano Jumilla-Yecla; Cigarralejo en el área del río Mula; Cabezo del Tío Pío junto al río Segura a la altura de Archena y el conjunto del Verdolay en las cercanías de Murcia capital prácticamente en

la unión de los ríos Guadalentín y Segura; Castillico de las Peñas en Fortuna y los Villaricos en el estrecho de Encarna próximo a Caravaca de la Cruz. En el siglo VI, es posible que los yacimientos enumerados unido al gran yacimiento ibérico que ocupa buena parte del casco urbano de Lorca cuyas estructuras de habitación y defensa prácticamente nos son desconocidas y quizás poblados de los Nietos y Coy fuesen los poblados que gobernasen a las poblaciones ibéricas asentadas en el territorio que ocupa la Región de Murcia.

1.1. Coimbra del Barranco Ancho

Este enorme conjunto ibérico está situado 4,5 kilómetros al sur-suroeste de Jumilla en la cara norte de la sierra de Sta. Ana. El yacimiento está formado por el Poblado, un santuario y un grupo de tres necrópolis de incineración. Su enclave junto a la vertiente occidental de la rambla del Judío le permite una rápida comunicación con el valle del Segura. También hacia el norte tiene una excelente vía de acceso al eje Yecla-Villena, esto es, el alto Vinalopó a través de la rambla de Jumilla (GARCÍA CANO, 1997: 21-23). Este complejo ibérico es conocido desde finales del siglo XVIII gracias a los estudios de Juan Lozano Santa, pero hubo que esperar hasta los años cincuenta del pasado siglo para tener conocimiento exacto de su ubicación topográfica gracias al buen hacer de D. Jerónimo Molina García (GARCÍA CANO, 1997:25-27. Con la bibliografía precedente).

Las excavaciones sistemáticas que en Poblado realizó un equipo de arqueólogos de la Universidad de Murcia entre 1977-1986 dirigido por la profesora Ana María Muñoz Amilibia han posibilitado el conocimiento del sistema defensivo del acceso oriental y principal a este extenso *oppidum*.

En efecto, el ingreso se efectuaba dejando a la derecha la necrópolis del Poblado, por un estrecho camino de la anchura del eje de un carro, haciendo que los visitantes pasasen junto a un lugar sagrado y según el momento cronológico admirasen las ricas superestructuras de las tumbas pertenecientes a la aristocracia de Coimbra (GARCÍA CANO, 1994).

Después de sobrepasar el cementerio y siempre con una leve pendiente se llegaría, tras 120/130 metros a la línea principal de defensa del Poblado. Esta se compone de un muro continuo de unos 70/75 metros de longitud protegido en ambos extremos por torres, de planta cuadrada/rectangular; de una decena de metros de lado, en función de apreciaciones superficiales.

La torre situada a la derecha del camino también vigila y defiende el acceso norte de este sector. El muro principal corre rectilíneo entre ambas torres. Es muy homogéneo en la construcción con grandes pie-

dras en seco, casi sin desbatar, estando el interior relleno con piedras de gran formato. Las excavaciones han determinado que únicamente se han conservado dos/tres hiladas de piedras con menos de un metro de alzado, aunque suponemos que la parte pétreo de la defensa debió alcanzar al menos 2/2,50 metros de altura estando coronada por ladrillos de adobe quizás 1/1,5 metros mas y probablemente rematada con almenas tal y como ocurre en la Bastida. La puerta se encuentra aproximadamente a unos 30 metros de la vertiente noreste y está defendida por dos torres enfrentadas de forma cuadrangular. Únicamente se han preservado los zócalos de grandes piedras, también debió de existir un tercer elemento defensivo, quizá otra torre almenada como las otras dos pero situada hacia el exterior, formando el conjunto una defensa en "L". Torre que se refuerza hacia el siglo III.

Teniendo dos torres defensivas contra un ataque frontal desde el este y otras dos si el ataque se producía hacia la puerta.

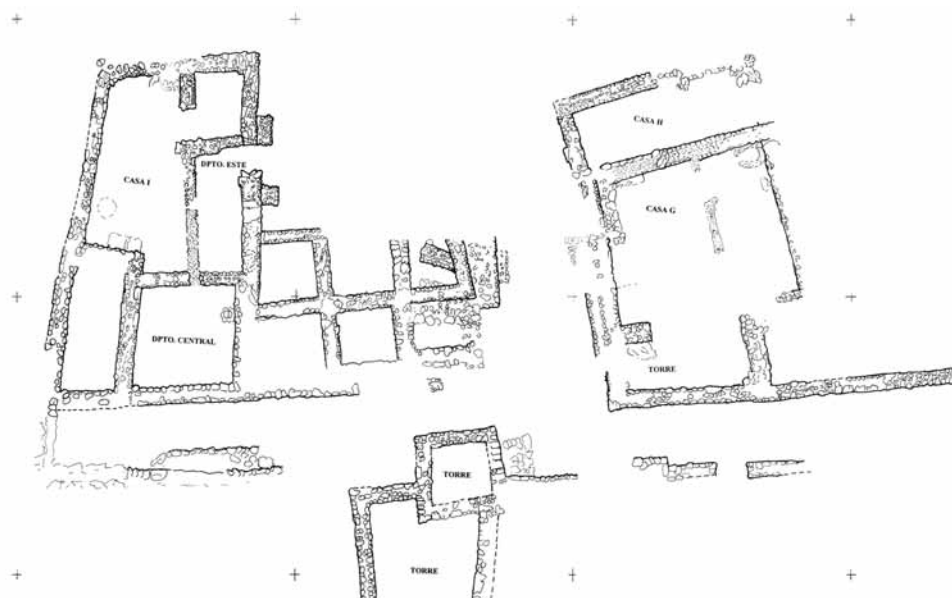


FIGURA 5. Acceso oriental a Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). Estructuras del siglo IV antes de Cristo

Este sistema defensivo estuvo en vigor durante el siglo IV y parte del siglo III antes de Cristo, ya que en un momento impreciso del siglo III quizás a mediados, el poblado supera los límites de sus murallas en el acceso oriental y se construyen unas viviendas desbordando las mura-

llas, llegando las construcciones hasta unos 40 metros de la necrópolis. Durante esta última fase de la vida de Coimbra hasta las primeras décadas del siglo II anterior a Cristo, el sistema defensivo cambió y a día de hoy no sabemos exactamente como se defendió este camino oriental.

Quizás y a modo de hipótesis puede esgrimirse que los muros de estas nuevas construcciones servían de parapeto en caso de necesidad, quedando en última instancia la muralla primitiva aunque su efectividad estuviera bastante reducida.

1.2. Castillico de las Peñas (Fortuna)

Aunque nunca se han hecho excavaciones arqueológicas sistemáticas en este importante poblado ibérico, situado en las mediaciones de la Sierra de la Pila a 4 kilómetros de Fortuna. Su ubicación en un cerro calizo cuya ladera este cae a pico sobre la rambla de la Garapacha, constituyendo un estrecho desfiladero, acceso natural de comunicación entre las tierras de Fortuna y el altiplano Jumilla-Yecla (LILLO CARPIO, 1981:217) siendo pues un enclave esencial para el comercio.

Las fortificaciones se reducen a la zona baja meridional con paramentos de piedras trabadas con barro, de buena factura, donde pueden distinguirse dos grandes torres de planta cuadrangular, que con bastante probabilidad defendían la entrada al *oppidum*. Hay que tener presente que en las vertientes oriental, occidental y norte del cerro hay enormes cantiles que llevaron a los íberos a no construir defensa alguna en estos sectores. Únicamente hacia el norte debió de existir algún tipo de puesto de vigilancia avanzada hacia el estrecho.

La disposición de las viviendas fue en terrazas con notable pendiente, muy juntas unas a otras lo que indica la estrechez de las calles. En algunos casos, donde aflora la roca de base ésta ha sido tallada para conseguir la plataforma de asentamiento de las casas. Las paredes son las tradicionales con zócalo de piedra trabada con barro amasado, alzados de ladrillos de adobe de forma rectangular (LILLO CARPIO, 1981:218).

Hay que tener presente que este tipo de construcción de las casas también servía para la defensa del hábitat, ya que las traseras de las habitaciones de cada plataforma se disponían unas pegadas a otras obteniéndose de esta manera un muro con fines defensivos, únicamente el área de la puerta se fortificó con torres de mayor entidad.

Las estructuras analizadas corresponden por los materiales exhumados en distintas prospecciones a un momento pleno de la cultura ibérica, esto es, los siglos IV-III anteriores a Jesucristo.

1.3. Otros *oppida*

En este apartado habría que incluir los notables asentamientos del Cabezo del Tío Pío dominando la Vega del Segura a la altura de Archena y El Cigarralejo junto al río Mula pero en ambos casos aunque son yacimientos mundialmente conocidos no tenemos una idea precisa de cómo fue el sistema defensivo adoptado por sus habitantes. En el caso de Archena porque desde 1944 no se ha vuelto a llevar a cabo una excavación sistemática y las enormes depredaciones que han hecho los excavadores clandestinos han destruido una parte del entramado urbano. Tampoco conocemos el modelo defensivo ni el acceso al *oppidum*. El caso de El Cigarralejo es distinto ya que nos es conocido gracias a los excelentes trabajos de investigación que el Dr. Emeterio Cuadrado Díaz llevó a cabo entre 1945 y 1988 en el santuario y la necrópolis (CUADRADO 1950, 1987 y GARCÍA CANO, LILLO y PAGE 2002), aunque el poblado no ha sido investigado, parece que el acceso principal estaba situado al noreste de la necrópolis.

En este mismo caso tendríamos el conjunto del Verdolay con gran relevancia tanto por su santuario (Ntra. Señora de la Luz) como por la rica necrópolis del Cabecico del Tesoro. Sin embargo el poblado nunca ha sido excavado de manera sistemática y sobre todo continuada y las edificaciones levantadas desde los años sesenta del pasado siglo sobre una buena parte de hábitat, prácticamente lo han destruido sin llegar a conocerse nada de sus defensas (GARCÍA CANO y PAGE DEL POZO, 2002:16-31. Con la bibliografía precedente).

El último gran yacimiento de estas características, enclavado en la comarca del noroeste murciano y vinculado al enclave del Estrecho de la Encarnación cercano a Caravaca, sería el poblado de los Villaricos conocido tradicionalmente por la historiografía regional como la ciudad de Asso. (RAMALLO ASENSIO, ROS SALA, 1993:69. Con la bibliografía precedente). Situado en la margen izquierda del río Quipar. Tiene su acceso muy difícil por el lado este, dado el profundo encajonamiento del río que ha excavado su cauce en las calizas de base del asentamiento, mientras que por el resto de su perímetro aparece rodeado por una muralla de doble parapeto de grandes piedras por lo general irregulares y relleno interior de ripios de menor tamaño y tierra apisonada, especialmente visible, y reforzada en los sectores norte, noroeste y oeste, por donde se encuentra la entrada al poblado.

2. Poblados o aldeas.

Se trataría de habitats de segundo nivel por lo que respecta a su tamaño global, aunque alguno de ellos pudieran ser independientes. En este rango podríamos enunciar yacimientos como los Molinicos (Moratalla). Bolbax junto al Segura entre Abarán y Cieza; las cabezuelas de Totana o el pobla-

do de la Loma del Escorial junto a la pedanía cartagenera de Los Nietos. Este asentamiento sería por el momento un *happax* dentro del poblamiento ibérico en Murcia, ya que es el único donde parece que sistema defensivo fue planificado.

2.1. Los Molinicos

Se encuentra situado en un pequeño cerro en la influencia de los ríos Benamor y Alarabe a unos 5 kilómetros de Moratalla. Es el ejemplo mejor conocido de la arquitectura defensiva ibérica en tierras murcianas gracias a las excavaciones sistemáticas que llevó a cabo en el mismo el profesor Pedro Lillo Carpio (1993).

Se han descubierto distintos tramos de la cerca ibérica. Encontramos un fuerte parapeto de más de 60 metros de longitud que recorre, casi en línea recta el borde septentrional del poblado, la línea del cerro desde el punto de vista topográfico. Esta estructura dobla casi en ángulo recto en su extremo más occidental, tomando dirección sur para acabar tras un trayecto de unos 20 metros, sobre los cantiles, donde su función realmente ya no tiene sentido.

Un poderoso bastión ocupa el ángulo noroeste del perímetro citado, asentado sobre estructuras antiguas correspondientes a la Edad del Bronce. Unos posibles bastiones, aún por excavar, parecen guarnecer los puntos terminales de esta estructura en los sectores noroeste y suroeste del perímetro del poblado comenta el Dr. Lillo Carpio.

La muralla, en la parte central de su trazado norte, muestra una potente construcción a base de grandes bloques de 50/100 kilogramos de peso medio, bien careados y su disposición se ha hecho de forma que las piezas más grandes se han ido colocando en la cara externa del paramento.

La técnica constructiva llevada a cabo fue la colocación de piedra en seco, calzada con ripios y formando dos fuertes forros; el interior, hecho simultáneamente a ambas caras, está relleno también de piedra bien dispuesta pero más menuda, con cantos y tierra apisonada.

La altura conservada en este sector principal de la muralla es de 1,5/2 metros aproximadamente. La estructura pétreo piensa su excavador no debió tener nunca más alzado en esta área. Sobre este parapeto horizontal de piedra se alzaba el muro de adobe y tapial, más estrecho.

El parapeto servía de pared exterior al recinto pero también de muro trasero a la serie de viviendas que ocupaban la parte interior del poblado tangente con la muralla y que tienen los pavimentos de su habitación posterior a unos centímetros por debajo del nivel de la estructura pétreo del zócalo de la muralla.



FIGURA 6. Vista general de las estructuras exhumadas del poblado de los Molinicos (Moratalla) según Pedro Lillo Carpio



FIGURA 7. Vista de la muralla del poblado de los Molinicos (Moratalla). Se puede apreciar como la puerta norte fue tapiada en un momento determinado

Por ello, y teniendo en cuenta los depósitos de tierras acumuladas a consecuencia de los desplomes, de la paulatina degradación de los muros de tapial, la altura calculada por el profesor Pedro Lillo es de un metro aproximadamente de alzado sobre la obra de la muralla de piedra. No hay elementos de juicio suficientes para afirmar la existencia de vanos al exterior de estas paredes de la estructura defensiva. De todos modos parece lógico la existencia de pequeñas ventanas o trone-ras al exterior por dos razones muy distintas afirma el profesor Lillo Carpio. La primera es la analogía en la concepción de este elemental pero efectivo sistema defensivo. Si la estructura muraria dispone abajo, en el camino real de entrada al poblado de una puerta simple que irá a campo abierto es probable que arriba, en las viviendas ó en los espacios entre ellas haya también aberturas al exterior; ésta razón quedaría reforzada por la mayor posibilidad que existiría, al disponer de ventanas, para poder vigilar el área exterior en caso de peligro y hasta poder llevar a cabo la defensa del poblado en circunstancias límite. La segunda razón podría ser de carácter práctico ya que, como hemos visto, sobre la muralla se apoya la estancia trasera de las viviendas que

tienen su fachada mirando hacia el interior del hábitat. En ésta última pieza de la casa, conocemos, por las investigaciones del profesor Lillo Carpio, que se almacenaban productos alimentarios, en concreto las grandes ánforas de almacenamiento de sólidos; es evidente su poca ventilación porque además sabemos que las viviendas estaban pegadas unas a otras mediante muros medianeros. Es por ello lógico pensar que la más efectiva fórmula de ventilación de las viviendas en general y de esta última estancia en concreto sería tener un hueco abierto al exterior en la parte posterior; así se originaría una corriente entre la puerta de la fachada y la ventana trasera de la misma.

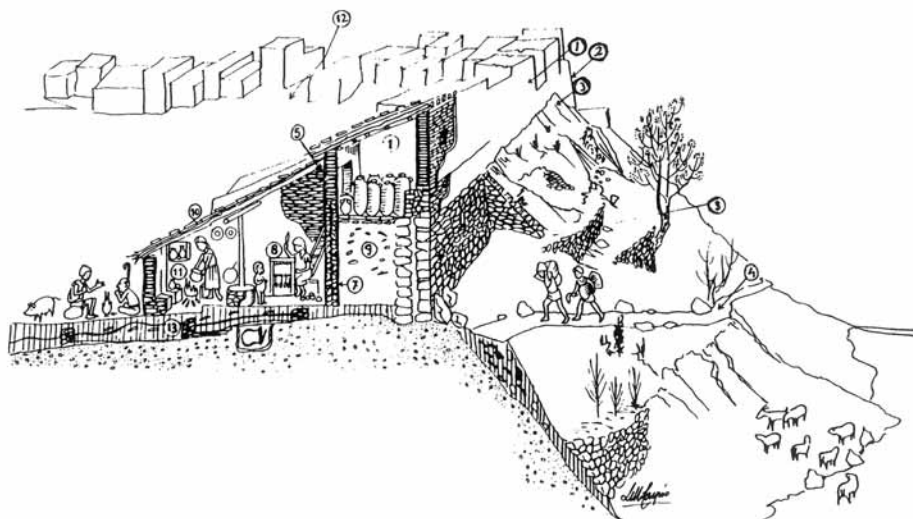


FIGURA 8. Reconstrucción hipotética del acceso septentrional y modo de vida en el poblado ibérico de los Molinicos según el profesor Pedro Lillo

1. Altillos o azoteas sobre la muralla, a las que se accedía desde la parte posterior de la muralla.
2. Paramento de la muralla.
3. Andenes y contrafuertes con restos de viviendas adosadas del bronce tardío y final
4. Camino de acceso a la puerta principal de la muralla
5. Hiladas de adobes sobre zócalos pétreos
6. Techumbres de barro, esparto
7. Muros de piedra de las viviendas
8. Telar vertical de carácter doméstico
9. Relleno de la muralla
10. Techumbres
11. Hogar de la casa
12. Acceso al interior del hábitat
13. Estratos de habitación preibéricos

Esta zona principal de muralla nos muestra su estructura original, un grueso muro de más de 1,10 metros de espesor, asentado en una zona en el terreno de relleno sin prácticamente fosa de cimentación. Corresponde este tramo a una puerta de unos 2 metros de vano y debió ser construida en el segundo cuarto del siglo V a. C.

Un camino exterior, de oeste a este, remontando el cerro y convergente por tanto con la muralla, hace un codo para penetrar en el poblado por esta puerta. Es curiosa la orientación de dicho camino por el cual se ha de pasar, forzosamente, mostrando el lado derecho durante todo el trayecto a lo largo de la parte amurallada inmediatamente por arriba del que accede al poblado. Esta sabia orientación del camino con respecto al parámetro defensivo y la puerta como las empleadas en otras clásicas murallas denominadas a *dexto latere* que obligaba al enemigo a mostrar su lado inerte del cuerpo, esto es, el no defendido por el escudo.

Esta puerta de acceso al poblado fue cerrada a base de piedras en seco, más menuda y de menor factura que la construcción original. Este hecho se llevó a cabo en un momento ya tardío de la existencia de los



FIGURA 9. Vista de la muralla del poblado de los Molinicos, desde el interior. Área de la puerta norte.

Molinicos, se dejó un pequeño portillo de acceso en la parte occidental. Poco después este angosto portillo también fue cegado con piedras y en el interior del poblado se instaló un taller de cerámica que, con su banco cilíndrico –posiblemente el pie de un torno– y un montón de arcilla se debió dedicar a sus tareas de las que quedó como testimonio una considerable cantidad de pesas de telar troncopiramidales de dos orificios, todas ellas crudas y apiladas junto a la pared en número superior al centenar.

Por último, ya a mediados del siglo IV a.C., en los últimos momentos de la existencia del poblado, fueron acumulando gran cantidad de tierra y piedras de relleno en esta parte interior de la puerta obturada hasta formar una enorme rampa que enrasaba con la parte superior de la muralla y con la estructura de las azoteas de las casas situadas a ambos lados (LILLO CARPIO, 1993:71-74).

Quizás todo este trabajo se realizó poco antes del ataque que debió sufrir el *oppidum* circa 350/340 y que supuso su total destrucción y abandono. Nos encontramos con un caso similar al de la Bastida de los Alcuses y el Castellet de Bernabé. Allí se tapió la puerta para obtener más resistencia pasiva y aquí primero se tapia la puerta y poco después se rellena el espacio para tener una superficie de defensa similar a las existentes a derecha e izquierda. En ninguno de los dos casos pudieron estas reformas postreras evitar la destrucción del hábitat.

2.2. Las Cabezuelas

Está situado en un cerro testigo con grandes posibilidades defensivas, ya que lo circundan las ramblas de Aledo y Allozos por el oeste, sur y este con una altura aproximada de cerca de 20 metros. La actual ciudad de Totana prácticamente lo tiene semirrodeado. Es pues un asentamiento típico con una posición óptima en el extenso valle del Guadalentín en la vía natural de comunicación entre Andalucía y el sureste-levante peninsular.

La particular disposición del hábitat, en la parte alta de un cerro aislado que casi lo rodean por completo hizo innecesarias obras de fortificación específicas, tampoco se observan muros perimetrales de visu (LILLO CARPIO, 1981:69-73).

Esto sin embargo no quiere decir que no las hubiera, ya que ha habido desplomes en los rebordes que bien pudieron ocasionar la desaparición de partes fortificadas, más que una muralla, edificios –casas– estratégicamente dispuestos creando un perímetro de cierre, es decir, cuando la trasera de las casas muro corrido exterior, creado de la misma manera en otros poblados ibéricos de Murcia.

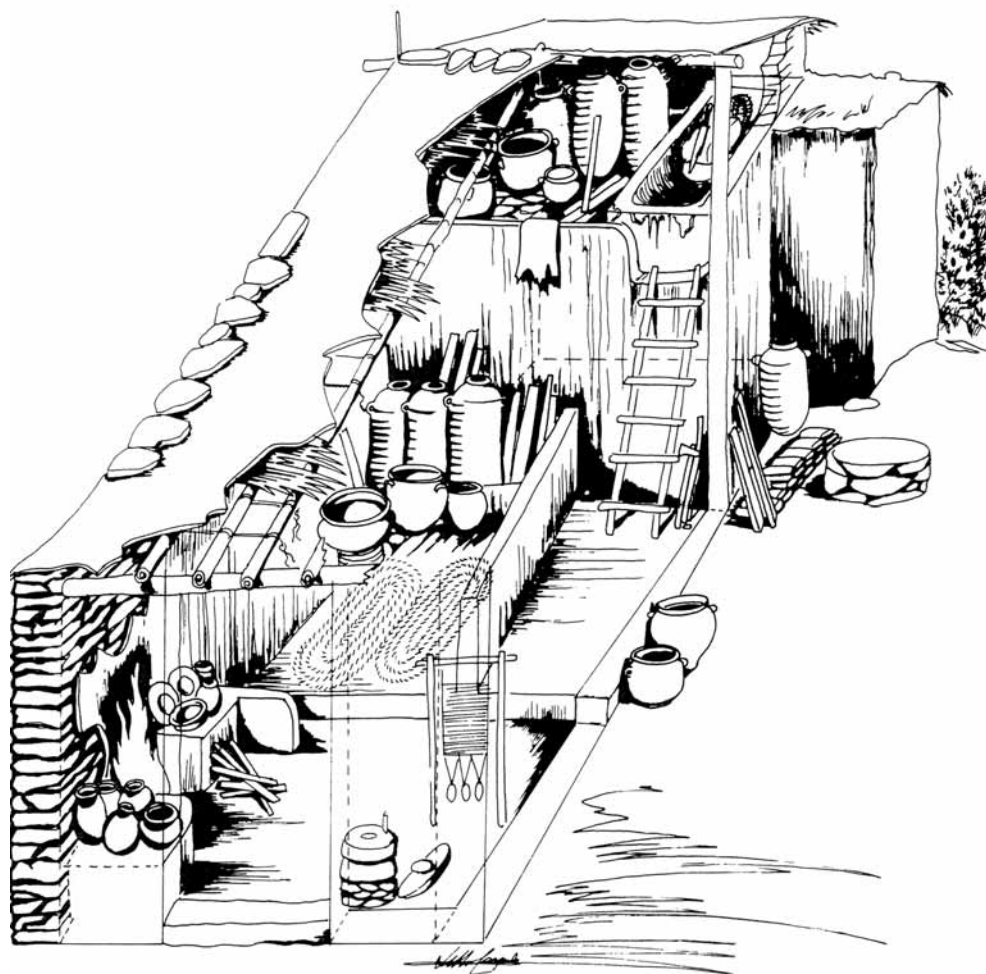


FIGURA 10. Reconstrucción ideal de la casa D-78/80, adosada al lateral occidental de la puerta principal de la muralla. Poblado de los Molinicos según Pedro A. Lillo Carpio. Todos los útiles y materiales representados se documentaron *in situ*.

2.3. Bolbax

Ubicado en una alta colina en un recodo del río Segura, 3 kilómetros al sur de Cieza. Ocupa un lugar de estrechamiento del valle, vía obligada de penetración hacia el Alto Segura.

Las defensas carecen de amurallamiento. Largos paramentos de muro en las acentuadas pendientes parecen indicar que la defensa se organizó en base a la ventaja que proporcionaba el desnivel con la ayuda de la colocación de las viviendas de forma que se impidiese el paso a los

posibles agresores, es decir, haciendo pequeñas explanadas donde situar las manzanas de casas donde los muros traseros continuos de unas y otras sirviesen de muralla (Lillo Carpio, 1981:249). Este poblado tuvo una larga existencia desde finales del siglo V hasta plena romanización.

2.4. La Loma del Escorial

Junto a la ribera meridional del Mar Menor se localiza el singular conjunto ibérico de Los Nietos, cuyo poblado fue descubierto y excavado inicialmente por P. San Martín, quien documentó una compleja secuencia y puso de manifiesto la existencia de una ocupación datable entre los siglos V y II a. C. en base a los materiales cerámicos recuperados (DIEHL *ET ALII* 1964; SAN MARTÍN 1964).

Posteriormente, en el curso de las excavaciones programadas en el yacimiento durante los años noventa, dirigidas por Carlos García Cano (GARCÍA CANO y GARCÍA CANO 1992; GARCÍA CANO y RUIZ VALDERAS, 1995-1996), fue localizado el sector oriental de la muralla, dispuesta en paralelo al final del curso de la rambla de la Carrasquilla. Solo se conserva la última hilada, unos cuarenta centímetros, correspondiente a la cimentación al haber sufrido un intenso expolio de sus materiales tras el abandono. Del sistema defensivo se han podido identificar dos potentes baluartes adelantados a la línea de muralla propiamente dicha, cada uno mide nueve metros de frente y al menos dos metros de anchura, separados entre sí por cuatro metros que podrían estar señalando uno de los accesos principales al poblado.

El baluarte meridional está conformado por un muro de 1,10 m. de anchura realizado con bloques bien escuadrados de dolomías grises formando sus dos caras las cuales contienen un relleno irregular de tierra y piedras calcáreas muy abundantes en el entorno del poblado. El baluarte situado al norte de la puerta presenta peor estado de conservación; su longitud es igualmente de nueve metros; del muro frontal solo se conserva parte de la cara interna realizada con grandes piedras calcáreas, el resto corresponde al relleno interno de piedras de tamaño mediano y pequeño y tierra similar al anterior.

Estos retazos del sistema defensivo se pueden completar con los hallados en el sector meridional del poblado por P. San Martín. En concreto identificó los restos de una estructura de piedra, muy arrasada, que fue interpretada también como perteneciente al recinto amurallado; al igual que en el sector oriental, esta estructura se superponía a una serie de muros pertenecientes a una fase más antigua. En planta se aprecia la existencia de un gran baluarte de forma cuadrangular que enlaza con un muro longitudinal, el propio lienzo de la muralla.

El tramo excavado por San Martín y el excavado posteriormente configura un espacio amurallado de planta cuadrangular, cercana a una hectárea y media de extensión, flanqueado por grandes torreones de planta rectangular adelantados a la línea de muralla son elocuentes respecto a la existencia de un sistema defensivo avanzado y bien planificado, en donde hay un conocimiento de las técnicas defensivas en boga en la cuenca mediterránea en el siglo III a.C.

No resulta fácil precisar la fecha de construcción de la muralla. La superposición de los dos baluartes del sector oriental sobre niveles de una fase anterior, cuyo abandono se viene situando a mediados o tercer cuarto del siglo IV a.C., deviene en el *terminus post quem* para la realización de la muralla. Por el contrario, el momento de amortización es más preciso y hay que situarlo en los años finales del siglo III o inicios del II antes de Cristo en relación con los acontecimientos de la II Guerra Púnica en los que el área próxima a Cartagena tuvo especial protagonismo.

3. Caseríos o granjas fortificadas.

Pocos son los yacimientos de este modelo que se han detectado en Murcia, sin embargo contamos con un caso claro el asentamiento de Ascoy.

3.1. Ascoy

Señalaba hace unos años el profesor Lillo Carpio (1981:287) en referencia al asentamiento ibérico que nos ocupa: “los restos del hábitat tienen unas características que se salen de los esquemas convencionales que hemos hallado en el resto de poblados ibéricos”. En efecto, el resto de los *oppida* ibéricos estaban todos fortificados, aunque fuese una simple cerca defensiva para aullentar bandidos, impedir el acceso de animales y evitar el descontrol de niños, ancianos, etc.

En el caso del pequeños hábitat de Ascoy muy próximo a la rambla del Judío y por tanto con una clara finalidad agrícola y comercial, nos encontramos que las construcciones se hallan en un terreno por completo llano y sin restos de fortificaciones.

Las viviendas estudiadas por el profesor Lillo Carpio, muestran tipos convencionales de buen acabado, quizás nos encontremos con un recinto de carácter sacro, de ahí el posible enlosado con sillares de caliza de excelente factura del exterior circundante con losas de 50x30 cm. (LILLO CARPIO, 1981:287-288); también puede pensarse que las propias edificaciones estuviesen construidas de manera que el recinto fuera defendible al menos para un incidente de tipo menor tal y como sucede en el caso de la Señá en Valencia donde un simple muro de 80 centímetros de anchura conforma todo el sistema defensivo del asentamiento sin torres ni otros elementos de fortificación (BONET ROSADO, 2006: 17-18).

En el caso de Ascoy, no se han registrado excavaciones sistemáticas, ha podido perderse parte de este simple muro y dar la impresión de total desprotección.

La cronología del yacimiento puede situarse entre finales del siglo V y IV a.C. por la presencia de cerámicas áticas (GARCÍA CANO, 1982:53-56).



FIGURA 11. Reconstrucción hipotética del interior de una casa ibérica, según Helena Bonet y Consuelo Mata

4. Fortines

En esta categoría habría que incluir un pequeño asentamiento en Cobatillas la Vieja, gracias a los trabajos de investigación realizados en el mismo por el profesor Pedro Antonio Lillo entre 1976 y 1977 (LILLO CARPIO, 1976-1978;1981:95-121).

También podríamos emplazar en esta categoría al santuario de El Cigarralejo, que si bien al tratarse de un recinto sagrado debe tener una consideración específica. Sin embargo el hecho de aparecer por completo cerrado y con un aire ciertamente defensivo nos hace ubicarlo en este punto, esgrimiendo rasgos formales y morfológicas de las estructuras exhumadas

4.1. Cobatillas la Vieja.

Situado junto a Santomera aproximadamente a 7 kilómetros de Murcia. Se halla en un cerro de gran altura, con laderas abruptas, elevado unos 150 metros sobre la llanura circundante.

Su ubicación como poblado defensivo y punto estratégico es inmejorable, entre Monteagudo al occidente y la rambla de Santomera-Fortuna al norte; Orihuela-Saladares al este y la vega murciana al sur dominado por el importante conjunto del El Verdolay (LILLO CARPIO, 1981:95).

Las defensas naturales son trascendentales, ya que el acceso por todos los ángulos es muy dificultoso, quizás su único acceso, sin espacio para carros, fue por la vertiente occidental a través de un pequeño collado que sirve de respiro durante la ascensión.

Aunque a simple vista no se aprecian obras de fortificación, las investigaciones arqueológicas han puesto de manifiesto cierta uniformidad en la disposición de las casas, de modo que puede atisbarse la composición de un perímetro ciertamente regular y cerrado. De este modo, como en otros casos documentados por todo el territorio ibérico peninsular las traseras de las casas sirven de muro corrido para una hipotética defensa.

Este hábitat que podría disponer de entre 20/40 casas serviría básicamente como un pequeño centro avanzado de observación y exploración del territorio circundante.

4.2. Santuario de El Cigarralejo

El complejo ibérico de El Cigarralejo está ubicado a 2 kilómetros de Mula junto a la margen derecha del río Mula. El yacimiento es muy conocido gracias a los trabajos de Emeterio Cuadrado, tanto en el santuario como y sobre todo la necrópolis.

El santuario fue excavado en tres campañas sucesivas por E. Cuadrado entre 1946 y 1948 cuyo resultado fue espléndidamente publicado por el Dr. Cuadrado Díaz en 1950 (CUADRADO DÍAZ, 1950).

Ocupaba la parte alta de una sierra situada equidistante del Poblado y la necrópolis. Su planta era rectangular de unos 29x12 metros, con una calle que lo recorría, a modo de eje axial. Sus lados norte y sur estaban cortados coincidiendo con afloraciones calizas muy verticales, lo que proporcionaba al recinto cierta inaccesibilidad y una completa visión del entorno circundante. En el lado occidental la roca de base también fue demolida a pico, de forma que únicamente por el lado oriental se pudiera acceder al recinto sagrado.

Las construcciones edificadas se adaptaron al terreno irregular y en su cara norte se aprovechó por completo el trazado de la muralla de 1,5 metros de grosor. Un largo pasillo central de 1,5 metros de ancho, organizaba el espacio interno, disponiéndose sucesivas habitaciones a ambos lados, todas de planta rectangular o cuadrada.

Este callejón concluía en otro pasillo perpendicular al primero, quizás a cielo abierto dispuesto en paralelo a la habitación “H-11” donde fue encontrada la *favissa* con la mayoría de los exvotos durante la campaña de 1948 (CUADRADO, 1950).

El hecho de contar el edificio con sólidos muros perimetrales y un departamento el “H-11” sin puerta de acceso y en la cota más alta –unos 345 metros– nos hacen pensar en el edificio como posible atalaya, fortín o torreón de vigilancia adelantada del núcleo habitado del edificio que explicaría con facilidad el grosor de los muros exteriores, construidos en su base con piedras ciclópeas, el rebaje intencionado de los cantiles laterales del cerro, etc., aunque con el transcurso del tiempo pudo pasar a tener otra finalidad de ámbito religioso y cultural.

Nos encontraríamos ante un edificio “singular” en terminología al uso, que además de cumplir sus funciones rituales y sagradas tendría esta otra misión de vigilancia. El hecho de contar con un número elevado de estancias pudo conferirle otro valor añadido, el de almacén alimentario de nevera o incluso la de sede del clero o de una parte del mismo. En cuanto a la datación parece que el inmueble fue construido en la primera mitad del siglo IV anterior a Jesucristo y además lo habría sido en una única fase tal y como propusieron en su día las doctoras Rosario Lucas y Encarnación Ruano (1998:107-108). El abandono-destrucción del recinto parece producirse en el siglo II antes de Nuestra Era (BLÁNQUEZ PÉREZ y QUESADA SANZ, 1999:186).

III. CONSIDERACIONES FINALES

La Región de Murcia tuvo un amplio y rico poblamiento ibérico entre los siglos V y I anteriores a Jesucristo, que sin embargo –en el estado actual de las investigaciones– no tiene una correlación exacta con los sistemas de fortificación empleados en la defensa de los hábitats y el territorio circundante. Se ha podido constatar que por regla general los trabajos defensivos estaban presididos por una fuerte economía de medios que valora en primer lugar las defensas naturales, para inmediatamente después completar mediante construcciones de diversa índole la seguridad al poblado que los accidentes geográficos no proporcionan. En la mayoría de los casos analizados se trata de murallas simples, a veces con torres, levantadas sobre zócalos de grandes piedras con alzados de ladrillos de adobe sin mayores refinamientos o esquemas preestablecidos. Hay que tener presente que no se trata de grandes centros urbanos, por el contrario, muchos de ellos son simples poblados con poca extensión intramuros y por tanto un número reducido de habitantes. El ejemplo paradigmático para el siglo IV antes de Cristo sería Los Molinicos cercano a Moratalla. Por otro lado también hay que señalar que son escasos los *oppida* ibéricos explorados lo suficiente como para conocer con exactitud todos los detalles de los distintos modelos de cercas, pero a día de hoy parece que no existen grandes trabajos previos de planteamiento y organización defensiva en la mayoría de los recintos ibéricos de los siglos IV-II antes de Cristo.

Únicamente podríamos señalar dos casos diferentes: La Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena), uno de los escasos poblados ibéricos situados en la costa del mar Menor, donde es evidente que se ha configurado un espacio amurallado de planta cuadrangular de algo más de una hectárea flanqueado con grandes torres rectangulares que ponen de manifiesto un alto grado de conocimiento de las técnicas poliorcéticas en boga en el mediterráneo central y occidental durante época helenística. Este habitat es destruido en el tránsito de los siglos III-II antes de Cristo y puede vincularse a los graves acontecimientos de la toma de Cartagena por parte de Escipión el Africano ,c.209 a.C., que supuso la finalización de la segunda guerra púnica en la Región de Murcia. El segundo caso a destacar sería el de Coimbra del Barranco Ancho, donde el sistema de contención construido en su acceso oriental con torres cuadrangulares enfrentadas protegiendo la puerta, en este ejemplo del siglo IV a.C., unido a un posible gran fortín situado al noreste del acceso principal al mismo presupone como en el caso de La Loma del Escorial una serie de trabajos específicos y especializados que superan el concepto de simple muro de protección visibles en otros poblados de la Región. En estos casos y algún otro que la investigación arqueológica podrá confirmar en el futuro se aprecia la influencia de los pueblos colonizadores en época helenística, como lo es en otros aspectos concretos que conforman la cultura ibérica como la escritura, la cerámica, la escultura en su vertiente funeraria o el gusto y disfrute del ritual del vino a partir de los siglos V-IV anteriores a Nuestra Era.

No conocemos la evolución o las modificaciones y mejoras introducidas en los sistemas de fortificación a lo largo del desarrollo temporal de la cultura ibérica en

Murcia, si bien podemos esgrimir que con la llegada física de los romanos tras la finalización de la segunda guerra púnica a finales del siglo III antes de Jesucristo, los poblados se integran en el nuevo *modo de vida*, básicamente los ubicados a lo largo del río Segura y sus afluentes hacia la comarca del noroeste. Estas tribus indígenas continúan instalados en sus tradicionales poblados amurallados a lo largo del siglo II y primeras décadas del siglo siguiente, momento en que la mayoría de la población ibérica, podríamos decir que romanizada pasa a vivir en pequeñas explotaciones agrícolas, granjas o *villae rusticas* en áreas llanas abandonando de manera definitiva los poblados en altura que habían caracterizado el poblamiento ibérico durante los anteriores cuatrocientos años.

BIBLIOGRAFÍA

- Blázquez Pérez, J. J. y F. Quesada Sánz: 1999. "El santuario ibérico de El Cigarralejo. Nuevas perspectivas en su estudio". La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas. Madrid, pp. 175-189.
- Bonet Rosado, H.: 1995. El Tossal de Sant Miguel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio. Valencia.
- Bonet Rosado, H.: 2006. "Tres modelos de arquitectura defensiva y protección del territorio. Edeta, Kelin y La Bastida de Les Alcusses". Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica. Castellón, pp.13-46.
- Bonet Rosado, H. y C. Mata Parreño: 2002.-El Puntal dels Llops. Un fortín edetano. STV. SIP 99. Valencia.
- Cuadrado Díaz, E.: 1950. "Excavaciones en el Santuario ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)". Informes y Memorias, 21. Madrid.
- Cuadrado Díaz, E.: 1987. La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia). BPH XXIII. Madrid.
- Diehl, E., Schubart, H., San Martín, P.:1962. "Los Nietos. Ein Händelplatz des 5 bis 3 Jahrhunderts an der Spanischen Levanteküste", M. M. 3, 1962, 45-84.
- Garcés, I. y E. Junyent. 1989.-"Fortificación, defensa en la primera Edad del Hierro. Piedras hincadas en Els Vilars". *Revista de Arqueología* 93. Madrid, pp.38-49.
- Garcés, I., E. Junyent, A. Lafuente y J. B. López:1991. "El sistema defensivo de Els Vilars (Arbeca, Les Garrigues)". Simposi Internacional d'Arqueologia Ibérica. Fortificacions, la problemática de L'Iberic Ple. Manresa 6-9 diciembre de 1990). Barcelona, pp. 183-197.
- García Cano C. y J. M. García Cano: 1992. "Cerámica ática del poblado ibérico de La Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena)" *AEspA* 65. Madrid, pp. 3-32.
- García Cano, C y E. Ruiz Valderas: 1995-1996. "El poblado ibérico de Los Nietos (Cartagena) durante el s. III a. C." *Anales de Prehistoria y Arqueología* 11-12, Murcia, 1995-96, pp. 129-150.
- García Cano, J. M.: 1982: Cerámicas griegas de la Región de Murcia. Murcia.

- García Cano, J. M.: 1991. “Las necrópolis ibéricas en Murcia”. Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis. Madrid, pp. 313-347.
- García Cano, J. M.: 1994. “El pilar estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)”. *Revista de Estudios Ibéricos*. 1. Madrid, pp. 173-201.
- García Cano, J. M.: 1997. Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales. Universidad de Murcia.
- García Cano, J. M.: 2006. Pasado y presente del patrimonio arqueológico de la Región de Murcia. Murcia.
- García Cano, J. M., P. A. Lillo Carpio y V. Page del Pozo: 2002. Emeterio Cuadrado. Obra dispersa. II Volúmenes. Murcia.
- García Cano, J. M. y V. Page del Pozo: 2001. “Terracotas y vasos plásticos de las necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia”. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo 1. Murcia.
- Guerin, P.: 2003. El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano. STV del SIP 100. Valencia.
- Lillo Carpio, P. A.: 1976-1978: “Corte estratigráfico en el poblado ibérico de Cobatillas la Vieja”. Ampurias 38-40. Simposi Internacional. Els Orígens del mundo iberic. Barcelona-Empuries 1977. Barcelona, pp. 395-400
- Lillo Carpio, P. A.: 1981. El poblamiento ibérico en Murcia. Murcia.
- Lillo Carpio, P.A.: 1993. El poblado ibérico fortificado de Los Molinicos, Moratalla (Murcia). Murcia
- Lucas Pellicer, R. y E. Ruano Ruiz: 1998. “El complejo arqueológico de “El Cigarralejo”. Nuevas perspectivas en su estudio”. La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas. Madrid, pp. 175.189.
- Mergelina Luna, C: 1926. “El santuario hispano de la Sierra de Murcia. Memoria de las excavaciones en el Eremitorio de Nuestra Señora de La Luz”. JSEA, 77. Madrid.
- Muñoz Amilibia, A. M.: 1985. “El poblamiento ibérico en Murcia”. Iberos. Actas de las I Jornadas sobre Mundo Ibérico. Jaén, pp. 171-183.
- Ramallo Asensio, S. y M. M. Ros Sala: 1993. Itinerarios arqueológicos de la Región de Murcia. Murcia.
- San Valero Aparisi, J. y D. Fletcher Valls: 1947. “Primera campaña de excavaciones en el Cabezo del Tío Pío (Archena)”. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 13. Madrid.
- San Martín, P.: 1964; “Primer informe sobre la excavación de La Loma del Escorial, Los Nietos (Cartagena)”N.A.H.